



ERICK S. MAYORA

Venezuela cuenta con promotores de la convivencia pacífica

Un país que construye paz en medio de la violencia

Erick S. Mayora*

El IV Encuentro Internacional de Constructores de Paz, evento desarrollado en el marco de las IX Jornadas de Reflexión Social de la Iglesia y organizado por la Red de Acción Social de la Iglesia Católica, fue el espacio propicio para hablar del trabajo por la paz realizado en Venezuela, Colombia y Perú

Varias cosas ocurrieron el pasado viernes 24 de mayo en la ciudad de Caracas. Frente a muchas de ellas no podemos ser indiferentes. Algunas dan fe de la difícil, complicada, triste situación de violencia que se vive en el país. Otras, por el contrario, invitan a superar esas dificultades y tristezas, esas frustraciones que, frente a los hechos cotidianos de violencia, pueden experimentar muchas personas.

La noche de ese viernes, al este y al oeste de Caracas, la sangre corrió de nuevo por el pavimento de la ciudad. Yunedis Carolina Blanco, de once años, regresaba a su casa luego de hacerle un mandado a su mamá. Antes de que llegara a la vivienda, un grupo delictivo inició un tiroteo en el sector y dos de los proyectiles alcanzaron a la pequeña, uno en su espalda y otro en su pecho. Cuentan los familiares que la niña fue trasladada lo más pronto posible al hospital Ana Francisca Pérez de León, pero llegó sin signos vitales. El hecho ocurrió en el barrio 19 de Abril, de la carretera Petare-Guaremas¹.

Esa misma noche, pero al otro extremo de la ciudad –en el sector Guaicaipuro 2 de Los Ma-

gallanes de Catia— Wilmer Navas, un mototaxista de 22 años, recibió varios disparos cuando llegaba a su casa al quedar atrapado en medio de un tiroteo efectuado por dos bandas rivales del sector. Sus familiares lo llevaron a hospital Doctor José Gregorio Hernández, en la propia comunidad, pero el intento resultó fallido, pues el joven murió tras ser ingresado².

UN PAÍS QUE CONSTRUYE PAZ

Sin embargo, a lo largo de todo ese viernes 24 de mayo, desde que el sol se asomó por los lados de Petare, hasta que casi se ocultó tras las montañas del oeste, aproximadamente 700 personas —entre ellas muchos jóvenes— se habían encontrado al suroeste de la ciudad no solo para hablar de paz, sino para conocer experiencias concretas, historias reales de personas y de organizaciones que han emprendido acciones específicas para atender a los jóvenes venezolanos en diferentes contextos, acciones que suman en la búsqueda de un gran objetivo: la construcción de paz en Venezuela.

Desde las 8:00 de la mañana hasta las 6:00 de la tarde, en los espacios de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) se llevó a cabo el IV Encuentro Internacional de Constructores de Paz, que esta vez puso el foco en el tema *Juventud y construcción de paz*.

Este evento, realizado por cuarto año consecutivo, es el resultado del esfuerzo de un conjunto de organizaciones que integran la Red de Acción Social de la Iglesia Católica, entre ellas: el Centro Gumilla, la Conferencia Episcopal Venezolana, Avessoc, el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR), Conver, Fe y Alegría, AVEC, el Consejo Nacional de Laicos de Venezuela, el Grupo Social Cesap, la Universidad Católica Andrés Bello, quieropaz.org, el movimiento Huellas y Cáritas de Venezuela.

A primera hora de la mañana las personas comenzaron a concentrarse en las puertas del aula magna de la UCAB. Luego del registro de

participantes, pudieron ingresar al gran auditorio donde se prepararon para protagonizar —unos por primera vez y otros una vez más— este encuentro.

Con cabello alborotado, cara pintada, nariz roja y redonda y pantalones negros sujetados por elásticas, un payaso salió al escenario para, a través de sus payasadas, hacer reír a los asistentes. Entre chistes y risas, el payaso fue presentando a sus compañeros acróbatas, malabaristas y bailarines del grupo *Prometeo*, del Instituto Universitario Jesús Obrero (IUJO).

Así, en medio de ese ambiente de circo, se daba inicio a una nueva edición del Encuentro Internacional de Constructores de Paz, donde más de cuarenta experiencias exitosas, repartidas en diez mesas de trabajo, captarían la atención de los centenares de participantes que este año acudieron a la cita para hablar, específicamente, de cultura urbana, participación juvenil, rehabilitación y reinserción social, educación sexual, pastoral, trabajo, ecologismo, deporte, superación de la violencia y tecnologías para la paz.

EN SINTONÍA CON EL EVANGELIO

Tras la participación de *Prometeo*, el director del Centro Gumilla, padre Jesús María Aguirre, s.j., y monseñor Luis Armando Tineo, obispo auxiliar de Caracas, abrieron oficialmente el evento destacando la importancia que tiene, en estos momentos, el construir la paz.

El padre Aguirre enfatizó la búsqueda de la paz como una tarea de todo cristiano que esté en sintonía con el Evangelio. “Queridos caminantes de la ruta de la paz, les saludo con la consigna de Jesús de Nazaret: ¡No tengan miedo! La paz y la alegría para todos ustedes. Compartimos con el Resucitado la convicción de que la paz no es el término, sino el camino que vamos haciendo”, fueron las primeras palabras del director del Centro Guilla.

“Vamos a compartir no solamente las experiencias dolorosas, sino las alegrías de las soluciones encontradas, de los experimentos exitosos, de las esperanzas mutuamente compartidas. No somos profetas de calamidades y preferimos encender chispas que maldecir la oscuridad”, acotó el padre Aguirre quien, además, conminó a todos a *abrir las rejas, a salir a la calle, a tomar los espacios públicos, a acercarse a los excluidos, a los heridos del camino, como el buen samaritano*.

Por su parte, monseñor Tineo, destacó, entre otras cosas, la importancia de llevar a cabo un proceso de educación para la paz. “A lo largo del tiempo, y con mucha fatiga, la humanidad ha ido descubriendo y aprendiendo que la paz puede y debe aprenderse, que la paz no equivale simplemente a un alto al fuego o a un cese



Padre Dizzi Perales, s.j.

ERICK S. MAYORA

de hostilidades. Que la paz supone todo un estilo de vida, una nueva manera de pensar, de sentir y de actuar, de relacionarse y de convivir. Y que todo esto no se puede obtener simplemente por decreto o por acuerdos de intereses entre los poderosos, a espaldas de los pueblos, sino que se necesita un proceso educativo que lo facilite”.

Para el obispo, “la educación para la paz, es un proceso que supone la creación de una nueva mentalidad y sensibilidad que favorezca la convivencia en una sociedad plural y globalizada, en donde sea posible y operante la mutua aceptación y respeto, la justicia y la búsqueda de la complementariedad en las competencias e intereses y la solidaridad en función del bien común”.

SOÑANDO Y CONSTRUYENDO

La conferencia inaugural estuvo a cargo del padre Dizzi Perales, s.j. (Venezuela), quien de una manera muy particular narró su experiencia como artista (payaso y acróbata) dentro y fuera del país, reflexionando sobre los mundos de vida en los que se mueven los jóvenes y la necesidad de entrar a esos mundos de vida para comprender, de una manera más acertada, la realidad que viven.

Perales –o el padre Dizzi, como se le conoce generalmente–, dio a conocer la experiencia del festival *Conéctate y convive*, que se realiza en el estado Táchira y que ha congregado a miles de artistas cuyo trabajo, muchas veces, es invisibilizado. En relación con el trabajo realizado, señaló: “Vamos soñando y vamos construyendo”. Al cierre de su participación, Perales destacó como un gran reto para el país “la construcción de lo público”, elemento que a su juicio es indispensable para que haya verdadera paz.

Una participación especial tuvo César Marín, de Amnistía Internacional-Iansa, quién presentó a los asistentes una especie de balance de cómo estaba el proceso de desarme en Venezuela.

Catalina Restrepo, de Colombia, y el padre César Torres, s.j., de Perú, pusieron el toque internacional al evento, dando a conocer el trabajo que, en compañía de otras personas, han realizado en sus respectivos países.

HIPERBARRIO

Restrepo presentó la conferencia titulada *Iniciativas juveniles para la ciudadanía digital*, con base en una experiencia de periodismo digital desarrollada en uno de los barrios de Medellín. El proyecto, que lleva por nombre HiperBarrio, se planteó como objetivo hacer que los jóvenes fotografieran y contaran su barrio para, posteriormente, llevar ese material a Internet y co-

menzar a construir así una historia positiva de dicho barrio.

Según cuenta Restrepo, llevar adelante este proyecto ha sido complejo por el conflicto armado que se vive en Colombia y por las historias personales de cada uno de los jóvenes que participan en él, sin embargo, la experiencia ha llegado a la Alcaldía de Medellín, ha sido reconocida como exitosa, y desde ahí intenta ser replicada a otros lugares del país, pues ha permitido a muchos jóvenes trazarse un horizonte de vida en el que el tono no lo pone el delito ni la infracción, sino el autoconocimiento, la fe en sí mismo y la apertura de espacios formativos y de encuentro entre jóvenes.

Ahora bien, para replicar esta experiencia de la mejor manera, Restrepo –asumiendo que cada comunidad es distinta aunque comparta ciertos elementos– sugiere identificar temas y problemáticas comunes en dicha comunidad, generar lugares y espacios de encuentro, generar lazos de confianza, decidir para dónde se quiere ir, establecer metas concretas, alcanzables y acordadas por todos.

JUSTICIA RESTAURATIVA

El contexto peruano muestra elementos complejos. El padre jesuita César Torres señala que en su país existen: “Siete millones de jóvenes en situación de pobreza (52% de la población juvenil), un crecimiento que no alcanza para todos, un nivel bajo de empleabilidad, mucha exclusión en educación y salud, un buen grupo de jóvenes en situaciones de violencia, un entorno de conflicto con la ley, jóvenes que no cuentan con documentos de identidad, aumento de la criminalidad, un porcentaje de homicidios que alcanza 60% y un incremento de los delitos contra el patrimonio”.

Este panorama coloca a una gran parte de la población juvenil peruana en una situación de vulnerabilidad que requiere ser atendida diligentemente. Frente a ello ha surgido la experiencia de la Asociación Encuentro, iniciativa peruana



ERICK S. MAYORA



ERICK S. MAYORA

dedicada a la atención de jóvenes excluidos que ha desarrollado un arduo y prolongado trabajo con el propósito de promover una *justicia restaurativa* que permita aplicar mecanismos alternativos de resolución de conflicto y bajar los niveles de punitividad y de judicialización frente a las infracciones cometidas por los jóvenes.

Esta forma o tipo de justicia, explica el padre Torres, “busca restaurar la vida de la persona víctima, del agresor y de la comunidad. El agresor debe trabajar para evitar que hechos delictivos como los protagonizados por él mismo ocurran, lo que es posible a través del programa de justicia restaurativa”.

La Asociación Encuentro ideó un modelo de intervención en distintos ámbitos: el policial, el fiscal, el judicial, con el fin de evitar, de entrada, el encarcelamiento del agresor. “El modelo busca generar conciencia de que la única medida aplicable no es el internamiento (privación de libertad), sino que se pueden aplicar otras medidas para que la infracción no quede impune; pero además este modelo de intervención también contempla un proceso de acompañamiento a la víctima para atenderla y para evitar revictimización y para que, dependiendo de la infracción, entre ella y el agresor se establezca un acuerdo reparatorio sin necesidad de judicialización”.

Aunque no ha sido fácil llevarlo a cabo –pues el trabajo con la policía, con los fiscales y los jueces ha tenido sus complejidades– hoy el Estado peruano está apoyando este programa de justicia restaurativa. “A partir de 2011 nosotros hemos entrado en una etapa en la que estamos trabajando fuertemente la prevención y estamos promocionando este tipo de justicia en las escuelas. Hoy hay mayor protección de los derechos de los adolescentes, se involucró a organi-

zaciones educativas y de la sociedad civil, las víctimas sienten que cuentan con atención y se demostró que este tipo de justicia tiene menor costo para el Estado, pues implica menos judicialización”. Torres cerró su presentación asegurando que “un proceso de paz tiene que pasar necesariamente por el fortalecimiento de los espacios públicos y democráticos de un país”.

Luego de haber puesto en común todas estas experiencias *reales e inspiradoras* de construcción de paz, el toque juvenil siguió permeando el encuentro pues no solo se habló de jóvenes sino que ellos mismos se apoderaron del escenario en varias oportunidades, y así como al inicio lo hizo el grupo *Prometeo* con su arte circense, durante el cierre el grupo de teatro *Comunicarte Producciones* ofreció su talento a los asistentes antes de que el *Taller de Danza de Caracas* hiciera lo propio.

¿TIRAR LA TOALLA?

Al final del evento, la profesora Luisa Pernalet, de Fe y Alegría-Guayana, denunció los niveles de inseguridad existentes en el país, se refirió al asesinato de una joven estudiante de Fe y Alegría del 23 de Enero, y señaló la desmedida adquisición de armas por parte del Estado venezolano. Sin embargo, exhortó a todos los participantes del encuentro a seguir trabajando por la paz. La educadora sostuvo que esto no solo era un deseo de muchos, sino que era un esfuerzo real llevado a cabo por miles de venezolanos en todo el territorio nacional. Así lo demostraron las más de cuarenta experiencias de construcción de paz abordadas en este encuentro. Para Pernalet, estas experiencias concretas de paz deben llenar de esperanza al pueblo venezolano. “Nada de andar tirando la toalla”, afirmó la educadora.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

- 1 Narra Eligio Rojas, reportero de sucesos del diario Últimas Noticias: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/sucesos/nina-de-11-anos-murio-durante-plomazon-en-petare.aspx>
- 2 Narra Eligio Rojas, reportero de sucesos del diario Últimas Noticias: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/sucesos/nina-de-11-anos-murio-durante-plomazon-en-petare.aspx>